

Ayer estuvimos con John Gorgoró

Ing. Agr. Valentín Taranto
Plan Agropecuario

Nos encontramos en Sarandí del Yí, precisamente en el Instituto Benigno Paiva Irrisarri. “El Paiva”, como se le llama comúnmente, es un establecimiento agropecuario donde los Salesianos, realizan un trabajo muy bueno con gurises del campo que terminaron la escuela y no tienen posibilidad de continuar sus estudios. Allí, les brindan algo más que el alojamiento y alimentación para poder completar su educación en Sarandí. Se les enseña valores como la solidaridad, compañerismo, responsabilidad y respeto por el trabajo entre otras cosas. Pero en este caso particular, no es la institución la que nos llevó a escribir este artículo sino que nos pareció importante tener una “charla” con su capataz, John Gorgoró.



Foto: Plan Agropecuario

John, queremos que nos comentes algunos aspectos relevantes de tu vida, en primer lugar, ¿cómo está compuesta tu familia?

Mi familia está integrada por Rosana, mi compañera de 38 años, mis hijos Tomás de 6 y Sabrina de 5, y yo tengo 42 años. Mi señora atiende un almacén, el mayor va a la escuela y la menor va al jardín, mientras que yo trabajo de capataz en el Paiva. Vivimos en Sarandí del Yí, pero somos oriundos del paraje Montecoral en el departamento de Florida.

¿Cuéntanos algo sobre tu infancia, dónde vivías?

Soy el menor de cuatro hermanos, cuando nací, nos mudamos para Montecoral mientras que mi padre permaneció trabajando de empleado en una estancia. Para ayudar con los pesos, mi madre lavaba e hilaba lana para Manos del Uruguay con las que

elaboraban prendas rústicas. De los cuatro hermanos quedamos dos, una hermana falleció a temprana edad de congestión y un hermano falleció con 19 años en un accidente.

Hice los seis años en la escuela rural N° 60 de Montecoral y en el año 83, cuando tenía 13 años, nos visitó Gerardo Nastergale, que en ese momento era el director del Paiva, buscando candidatos para el internado.

Fui seleccionado como alumno del Paiva y pude continuar mis estudios en la UTU en Sarandí del Yí. En aquella época el internado duraba 3 años, hasta completar el ciclo básico. Me acuerdo que habíamos 46 internados de los que tengo buenos recuerdos.

Si no fuese por el Paiva no hubiese podido seguir estudiando porque el liceo quedaba lejos, en Capilla del Sauce, y era asmático y no me dejaban salir muy lejos.

En el Paiva, después que veníamos

de estudiar en la UTU, nos enseñaban otros oficios, en aquel momento hacíamos leña, boniato, papa en escala, huerta, limpieza de campo con azada o a mano. Fue como una lección de vida, aprendimos a organizarnos, de mañana se estudiaba, después del medio día íbamos a la UTU y a la vuelta seguíamos con las actividades de campo.

Un recuerdo que me quedó marcado era el respeto mutuo, sinceridad y solidaridad que se lograba entre el salesiano y los alumnos. Nos ayudaban a “buscar” las prioridades que teníamos en la vida, a organizarnos y asumir responsabilidades.

De aquellos tiempos mantengo contacto con algunos compañeros, Cono Godan que es compañero de trabajo, Alvaro Valdez, Alvaro Roman, son los que ahora recuerdo. En nuestras conversaciones estamos de acuerdo en que “ante los cambios de los nuevos tiempos se han dejado ese tipo de valores sin marcar tanto, están un poco mas “blandos” porque la realidad de la casa es distinta, falta el apoyo de la familia, ha cambiado

la familia de los gurises”, en algunos casos los padres mandan los hijos para tener una preocupación menos. Antes, la separación con la familia era muy dolorosa, ahora la prefieren, a que estén vagando en Sarandí

¿Cómo fue el después de esos 3 años en el Paiva, tuviste que salir a buscar trabajo ó seguiste tu formación?

En el Paiva, se elegía entre todos los que cursábamos el último año al mejor compañero, y el que ganaba tenía la posibilidad de seguir los estudios en la Escuela Agrícola Jackson o Talleres Don Bosco.

Tuve la suerte que fui elegido, y al año siguiente me encontraba estudiando en la Jackson, nuevamente con los Salesianos. Recuerdo que fui con una valija de madera que hice en la UTU. Aunque seguía dentro de la familia Salesiana, la situación fue muy distinta, para nada buena, fue un año muy duro. Mi hermano recién había fallecido y mas que mi hermano era mi amigo, *“anímicamente me encontraba molido”*. Además la Jack-

son estaba por cerrar y justo ese año, en el 87, se suspende el inicio de primer año. Seguí en la escuela como internado junto con los que cursaban segundo y tercero de la Agrícola, e hice cuarto año en el liceo José Belloni, que me quedaba bastante lejos. Me encontraba muy solo, sin compañeros porque los demás eran mayores, de otra generación, además no coincidían los horarios, así que comía solo, estudiaba solo y trabajaba solo. Realmente fue un año muy duro que me marcó, aprendí a valorar la situación de la otra persona, aprendí a escuchar y a encarar cuando hay situaciones difíciles. *“Si no hubiese sido por el apoyo que recibí de los salesianos, no aguantaba el año entero”*.

“El cambio más fuerte que encontré entre el Paiva y la Escuela Jackson era que en el Paiva éramos hijos de peones y en la Jackson de gente más pudiente”. Los que estaban en el internado no trabajaban porque era pago, era otro sistema de funcionamiento, en mi caso como era becado colaboraba en tareas de mantenimiento y ayudaba en el tambo.

¿Cuánto tiempo estuviste en la Escuela Jackson?

Estuve ese año y volví para Montecoral, allí me puse a trabajar con mi padre que por esos tiempos había dejado la estancia.

Hacía lo que viniera, changas en los alambrados, también le salía a la esquila, hasta que en el año 1989 me presenté a un llamado para hacer un cursillo de operador de Antel en Sarandí del Yí. Me seleccionaron y comencé a trabajar, primero en Sarandí y después me salió el traslado para Montecoral.

En Antel estuve tres años, hasta el 91, porque la familia Lorenzo, que eran de Montevideo y tenían campo en la zona, me ofrecieron un laburo en un supermercado en Malvín, el sueldo era mejor así que me fui para la capital a probar suerte.

En el super estuve dos años y después me puse a vender cursos de inglés y computación, andaba todo el día en la calle sin saber lo que quería, hasta que me di cuenta que la capital no era para mí. Volví a Montecoral, pero ya con una idea en la cabeza, el trabajo independiente; con los ahorros me compré una motosierra y empecé en las estancias haciendo leña, tablonos y postes descarnados.

Tenía mucho trabajo, pero este emprendimiento duró muy poco. En ese mismo año, en el 93, en una de esas changas conozco a Oscar Rodríguez que me ofrece trabajar de empleado en su establecimiento. A los nueve meses, ya estaba de encargado en la estancia del padre que él administraba. En ese entonces, empecé poco a poco a comprar algunos animales. Hice una muy buena amistad con toda la familia, manteníamos un diálogo fluido, aprendí mucho y me ayudó a crecer en responsabilidades. Dejé el establecimiento porque en el 98 se realiza la apertura de la sucesión y no justificaba tener un empleado porque se achicaron mucho los predios.

En todo este trajín aprendí muchas cosas, desde hacer tablonos y postes descarnados en el Paiva, a trabajar con ganado y tener empleados a cargo en este último trabajo.



Foto: Plan Agropecuario

“...Sin estar fijo en un lao a toda labor le hacía, y así sucedió que un día, que andaba de benteveo, me topé con un arreo que dende Salta venía”

(Atahualpa Yupanqui)

Otra vez sin trabajo.... ¿Fue una etapa difícil?

Ni cuenta me di del tiempo que estuve sin trabajar, porque vendí todos los animales y compré el equipo para volver a los montes.... *“Porque no quedé quedado con los montes, lo dejé porque me salió algo mejor.”*

Compraba los montes chicos y los más grandes iba a porcentaje con el dueño, de a poco fui creciendo, compré más equipamiento, un camión chico y viejo para sacar la leña. En ese tiempo llegué a tener veintidós personas a mi cargo. Así estuve trabajando durante 4 años.

Venías creciendo, sin embargo el negocio no continuó, ¿qué fue lo que cambió?

En el 98, con Rosana empezamos a soñar con vivir juntos, teníamos la idea de construir nuestra propia casa, así que empecé a buscar otros ingresos

Con esa idea, en los momentos que aflojaba el monte, salía en las comparas de esquila principalmente en los meses de octubre y noviembre. Comencé a vincularme con el SUL, me invitaron a hacer un curso de aprendizaje de esquila, después continué con los cursos de perfeccionamiento, empresario y acondicionamiento de lanas. Finalmente el SUL me contrata como instructor de acondicionamiento en

escuelas de esquila, en ese momento tenía 29 años.

Ese mismo año, con Rosana hicimos la casa en Montecoral y empezamos a vivir en pareja. Hice los planos en un papel de astraza y la construimos juntos. Somos muy compañeros, ella también se crió en campaña, así que conoce el trabajo duro.

Y la vuelta al Paiva ¿cómo se dio?

Trabajaba en el monte y como tutor en los cursos de esquila, hasta que en el año 2002 me vienen a buscar del Paiva para hacerme una propuesta de trabajo. No sabía de qué se trataba, porque desde el 83 no había tenido mas contacto con la Institución.

En aquel momento el Director era Alonso Bawer y Haroldo Deschenaux estaba encargado de la planificación del área productiva. Estaban formando un equipo de trabajo para ejecutar un proyecto nuevo y mi participación era como capataz, encargado de la ejecución.

El proyecto era ambicioso, había mucho por hacer y tenía dos empleados a cargo para el trabajo de campo. Estaba a cargo de todo, cuando empezamos me dijeron *“lo que vos veas que puedas ir armando ...”* y así de a poco me fui organizando y empezamos con la limpieza del campo, reparar los alambrados, hacer instalaciones nuevas, organizar el ganado vacuno y ovino.

También tenía que organizar actividades con los gurises que estaban hacien-

do el internado, trabajaban dos horas por día y siempre les hablaba sobre la importancia del Paiva, de la oportunidad que se les había brindado.

Así que con los gurises más grandes y los empleados, empezamos arrancando chilcas a mano en el piquete de los caballos.. Les decía *“si limpiamos las chilcas no nos vamos a mojar hasta la cintura cuando tengamos que agarrar caballos”*. Yo era uno más entre ellos, me gusta dar órdenes y participar del trabajo, eso creó un ambiente de compañerismo, salíamos juntos y me ponía a trabajar codo a codo. También en la portera que era un barrial bárbaro fuimos rellenando con piedras y balasto, y así sucesivamente mejoramos nuestras condiciones de trabajo. *“Ahora se ve y disfruta ese trabajo que pasamos en aquel momento.”*

El ordenamiento del ganado no fue menor, partimos de una producción muy baja tanto en los vacunos como en los ovinos, había que organizar las encarneras, entores, la majada y el rodeo de cría. En los últimos años hemos logrado mantener un porcentaje de señalada que ronda el 110% y una marcación del orden del 90%,..... hemos avanzado mucho.

Creo que todos estos logros se debieron a que se formó un equipo fuerte y unido, Haroldo sigue siendo el que realiza la planificación, Alexis, un compañero que hace ocho años que trabaja en la Institución, prácticamente entramos juntos, y Marcos que recién comienza. Además ambos son exalumnos del Paiva, nos conocemos desde hace muchos años. Otro aspecto que no es menor, es que en el Paiva han cambiado los directores pero se ha mantenido la forma de trabajar en el campo. Siempre se respetó la planificación hecha en un principio. Hoy estoy convencido que hemos cumplido con los objetivos que nos planteamos.

A pesar de las tareas y desafíos que teníamos por delante, continué durante un año y medio con la explotación de los montes, hasta terminar con todos los compromisos asumidos.

Por lo que me has contado el trabajo fue muy duro, ¿qué tiempo te hacías para tu familia?

Eso no se puede descuidar. En el comienzo Rosana trabajaba en Sarandí y cuando quedó embarazada se fue para Montecoral. En el Paiva tenía libertad para organizar mi trabajo, eso me permiti-

ó adelantar actividades y después irme unos días para mi casa, no importaban los días no había sábados ni domingos.

A mi señora no le gustaba quedarse quieta, quería mudarse para Sarandí del Yí para poder trabajar. La idea era alquilar una casa y abrir un almacén. Para esto el sueldo no era suficiente, así que volvimos al negocio de la leña. Los fines de semana, Rosana y los niños venían hasta Sarandí y nos íbamos para los montes, recuerdo que mi hija más chica todavía no caminaba y le hacíamos un corral con troncos. Nunca le tuve miedo al trabajo ni bajé los brazos para crecer; así fue que en el 2011, logramos mudarnos a Sarandí del Yí e instalar un almacén. Rosana empezó sola, hoy en día el negocio se expandió, y ya tiene cuatro empleadas.

Después de la mudanza para Sarandí del Yí y ordenar el trabajo en el Paiva, ¿has logrado estabilizar una rutina menos agitada?

Esto es algo de nunca acabar, tanto en la familia como en el trabajo. En la familia porque los gurises crecen y requieren otro tipo de atención, y en el trabajo porque siempre hay algo nuevo para hacer.

En el Paiva se hacían los cursos de esquila del Sul, después que ordenamos y arreglamos las instalaciones, en el año 2003 se retomaron estos cursos. Al año siguiente el Plan Agropecuario organizó un curso de Trabajadores Rurales, del cual participé como alumno. Este curso fue muy útil porque era a lo que se *"apuntaba en el Paiva"* y además me sirvió para actualizarme en el tema de pasturas y manejo del rodeo de cría. Después hice algunos cursos más como el de Adiestramiento de perros con el SUL e Inseminación Artificial en la Estancia Anchorena con el Plan.

Continué mi capacitación pero ahora en el área social, realicé el Curso de Educadores Domingo Sábio, y en este año el curso de Preeducadores que abarca temas de gestión, comunicación, empresarial, y salud.

Con el tiempo empecé a involucrarme más con los gurises, a dedicarles más tiempo, a prestarles más atención y comencé a participar en el consejo del Paiva, generalmente en asuntos del campo.

En el área educativa del Paiva, había una proyección de integración, se estaba organizando un movimiento juvenil donde se hacían jornadas en las que se convocaba a jóvenes y educadores de la Institución *"para ver que quiere el joven, que se tiene que cambiar, o en que se tiene que estar más atento"*. Es un intercambio donde los jóvenes plantean sus necesidades y los que estamos a cargo tomamos nota y tratamos de contemplar sus pedidos.

En el año 2006 se realizan nuevas obras con proyecto de la Unión Europea. Se hizo el dormitorio nuevo que aloja a cincuenta muchachos. También se mejora la infraestructura para el personal.

El Paiva apoya la iniciativa de formación de la Escuela Agraria en la UTU de Sarandí, y en el 2008 comenzamos a realizar las actividades prácticas. Estoy en permanente contacto con el coordinador de la UTU y preparo las jornadas según lo que necesiten. Colaboro en actividades puntuales como puede ser el descole de los corderos,

y otras tareas de campo. El funcionamiento con la UTU se está desarrollando de la mejor manera pero debemos de seguir creciendo.

La UTU trajo más cambios y ajustes en la Institución, debido a que los muchachos tienen la posibilidad de continuar sus estudios y pueden permanecer tres años más de los que ya estaban, o sea que en total serían seis años de internado.

En el Paiva ¿se reconoce tu trabajo?

Creo que sí, he tenido un excelente trato con todos los directores. José (Pérez), que es el director actual, me involucra cada vez más en la directiva, no solo en las tareas de campo, sino que también empecé a tener mayor contacto con los gurises y a realizar evaluaciones periódicas. Comencé a dar las *"Buenas Noches"* una vez a la semana. *"Las buenas noches es hablar con los muchachos para tratar de que entre nosotros no dejemos caer a ninguno, es una forma de comunicar más de cerca, es una reflexión de las actitudes que hemos tenido durante el día, se crea un ambiente de unión y paz, logras acercarte más al muchacho"*. El año pasado la comunidad salesiana me invita formalmente a integrar el grupo directivo de la Casa, esto me da confianza para seguir trabajando de esta manera, en el campo y con los gurises.

¿Cómo ves a los jóvenes de hoy? ¿Es verdad que no quieren trabajar?

Hay algunos que no quieren trabajar, pero la mayoría sí, pero creo que hay mucha protección hasta muy alta edad, salen con 18 años sin conocimiento ni experiencia, se genera un ambiente que no le crea hábito de trabajo, no sé si está bien o si está mal. *"No le genera ambición de tomar el gusto de las cosas que van logrando"*.

"Ellos quieren trabajar, pero los tenemos con todo al alcance de la mano y no les proporcionamos dificultades para fomentar la creatividad. El mercado laboral necesita gente capacitada que sepa resolver problemas y muchas veces no salen capacitados".

¿Cómo colaboras con los jóvenes que hoy están en el Paiva?, ¿cómo son?, ¿qué diferencia hay con los jóvenes de tu época?

Trato de acompañarlos en su crecimiento, los escucho, me gano su confianza, también le doy importancia a las actitudes en el trabajo. El respeto por el trabajo propio y el de los demás, empezando por pequeñas cosas como la puntualidad. Sin embargo, tenemos que seguir avanzando, necesitamos mayor compromiso de los adultos, en sus casas, en los centros de enseñanza, las instituciones, nosotros somos los que tenemos que predicar con el ejemplo. Acá tienen una oportunidad única, y ellos lo saben. Del Paiva salen con valores muy importantes como los valores de Don Bosco, de ser ciudadanos honrados, con una forma de actuar que fomente el compañerismo.

Me han llamado productores para pedirme jóvenes con el perfil del Paiva, porque saben que son respetuosos y escuchan; me comentan *"no me preocupa si saben mucho o poco porque eso se aprende"*.

En relación a los jóvenes de antes y a los de ahora, hoy hay muchas cosas que se logran muy fáciles, *"antes eran sueños que para que se hagan realidad había que laburar para conseguirlos"*.

Hoy no hay conciencia del valor de las cosas, todo está al alcance de la mano, los celulares, computadoras, championes de marca, son muy fáciles de conseguir. Las cosas se consiguen con muy poco esfuerzo, eso hace que todo sea desechable.

Este testimonio de vida, intenso y proficuo desde la infancia, pretende ser un mensaje de esperanza para los jóvenes que viven, estudian y trabajan en el medio rural, sin importar la condición social. Así como *"descubrimos"* a John, sabemos que existen muchos más, esparcidos por nuestro territorio, que demuestran que con objetivos claros, con mucho esfuerzo y determinación es posible labrar un futuro. Que los obstáculos e impedimentos, son solo pequeños retrasos en el largo y sinuoso camino que significa la vida y sirven para engrandecer y valorar los triunfos obtenidos. ■